

JUAN MANZANO  
FRANCISCO PALACIO ESPASA

LA DIMENSIÓN NARCISISTA  
DE LA PERSONALIDAD

Traducción de MARÍA PONS IRAZAZÁBAL

Herder

# ÍNDICE

PRÓLOGO, de Jorge L. Tizón .....	9
INTRODUCCIÓN .....	17
PRIMERA PARTE .....	21
LA DIMENSIÓN NARCISISTA DE LA PERSONALIDAD: UN MODELO MULTIAXIAL DEL NARCISISMO	
1. El narcisismo, un concepto de conceptos: una revisión de la literatura .....	23
2. Un modelo multiaxial del narcisismo: la «dimensión narcisista de la personalidad» .....	49
3. Las organizaciones patológicas: «narcisismo persecutorio» y «narcisismo maníaco» .....	63
SEGUNDA PARTE .....	77
LA DIMENSIÓN NARCISISTA DE LA PERSONALIDAD EN EL TRATAMIENTO	
4. El narcisismo en el proceso terapéutico: una doble transferencia neurótica y narcisista .....	79
5. El narcisismo maníaco y el tratamiento .....	85

6. El narcisismo maníaco en el proceso analítico: ejemplos clínicos . . . . .	107
7. El narcisismo persecutorio y el tratamiento . . . . .	129
8. El narcisismo persecutorio en el proceso analítico: ejemplos clínicos . . . . .	139
 ANEXO . . . . .	 187
La dimensión narcisista y los grupos. El ejemplo de los movimientos nacionalistas, racistas y similares . . . . .	  187
 Bibliografía . . . . .	 191

## PRÓLOGO

NARCISISMO, PSICOANÁLISIS,  
PSICOPATOLOGÍA:  
NO HAY EDIFICIO SIN CIMIENTOS,  
NI ÁRBOL SIN RAÍCES

---

El narcisismo, la personalidad narcisista, la dimensión narcisista y los núcleos narcisistas de la personalidad han sido durante decenios elementos básicos de la comprensión psicoanalítica de las psicosis. De ahí que, tarde o temprano, el tema necesitara ser afrontado directamente dentro de una colección de libros como Psicopatología y Psicoterapia de la Psicosis, que se halla orientada al estudio de estas disciplinas desde diversas perspectivas psicológicas. Contar con un trabajo como el de los profesores Manzano y Palacio, que se centra por completo en este tema, supone para la colección una inestimable ventaja.

Desde que el concepto de narcisismo fue planteado por Freud, ha sido el centro de numerosas teorizaciones, revisiones, aplicaciones, ampliaciones y, por qué no decirlo, disquisiciones. Hasta el extremo de que en la literatura psico(pato)lógica<sup>1</sup> a menudo ha llegado a ser un concepto demasiado laxo, casi una noción ideológica, por causa de su excesiva polisemia o,

1. Es decir, tanto psicológica como psicopatológica.

más exactamente, por causa de su creciente extensión nuclear y de su decreciente intensión nuclear o definición estricta. Y, como en el caso de cualquier concepto que diluye o no llegar a adquirir un cierto rigor conceptual, el resultado es que pierde parte del sentido que posee para la ciencia, la tecnología y la técnica que lo utilizaba. Sin embargo, el narcisismo y la dimensión narcisista de la personalidad siguen siendo elementos fundamentales en el psicoanálisis contemporáneo, en la historia de la psicología y de las ideas y en parte de la psiquiatría. Desde luego, es una base fundamental para entender la psicodinamia, pues ésta, en último extremo, puede hallarse orientada interna y externamente hacia la relación, o más bien orientarse interna y externamente hacia el retraimiento. Y hacia el retraimiento con respecto a la relación más o menos autosuficiente, retraimiento maníaco y negador, o bien hacia el retraimiento de origen defectual.

De ahí el interés del presente volumen, que presenta una excelente y didáctica revisión de las diferentes versiones y perspectivas del término. Pero los profesores Manzano y Palacio no se contentan con esa revisión, sino que la utilizan como base o fundamento para plantearnos algunas de sus aplicaciones y derivados teóricos. En primer lugar, creo que posee un gran valor teórico y epistemológico el que hablen de la «dimensión narcisista de la personalidad», más que de «narcisismo», haciendo hincapié con ello tanto en la ubicuidad del narcisismo en todo tipo de personas y personalidades como en una perspectiva dimensional de los rasgos o dimensiones psíquicos. Coinciden por ende no sólo con orientaciones avanzadas de la psicopatología psicoanalítica, sino también con una perspectiva dimensional que se va haciendo cada vez más indispensable en todas las disciplinas de la salud mental, incluso en el ámbito del estudio de las psicosis. En efecto, tras decenios de perspectivas categoriales marcadas por un predominio abusivo del «modelo médico» de la enfermedad y del trastorno,

esa perspectiva dimensional se va imponiendo incluso en la nueva visión de la clínica fenomenológica de las psicosis, como se explicaba en los volúmenes anteriores de esta colección: hasta alucinaciones y delusiones, otrora los fenómenos considerados más discontinuos de la vida psíquica, más diferenciados de la normalidad, hoy comienzan a ser estudiados, investigados y entendidos desde una perspectiva dimensional... Sin olvidar, desde luego, que ésta es la perspectiva con la cual el psicoanálisis viene aproximándose a la psico(pato)logía, e incluso a la psico(pato)logía de las psicosis a partir de los albores del siglo xx.

Desde un punto de vista teórico-técnico, resulta asimismo especialmente útil esa consideración del narcisismo, por parte de los autores, como una «dimensión de la personalidad», la «dimensión narcisista», pues ayuda a pensar que coexiste con otras dimensiones. La interrelación del narcisismo con las dimensiones más «objetales» o «reparatorias» de la personalidad permitiría una nueva aproximación psicoanalítica a la psicodinamia y a la psicopatología psicoanalítica, tanto general como especial. Sin embargo, posiblemente la polisemia actual del concepto ha retrasado su revalorización para el psicoanálisis y la psicopatología de las psicosis moderna. Por eso hace años, junto con Pere Bofill, intentamos una definición muy clínica del narcisismo que pudiera facilitar esas tareas, en la línea dimensional que propugnan hoy los autores del libro que el lector tiene entre sus manos:

[Los núcleos narcisistas de la personalidad serían] los aspectos de nuestra experiencia interna alimentados por omnipotentes fantasías de autosuficiencia, de que es mejor no depender de los objetos porque éstos, en último extremo, siempre nos abandonan o no nos quieren lo suficiente; de que nosotros solos podremos salir adelante; de que es mejor evitar el sufrimiento que puede producir el contacto con un mundo que tan reiteradas veces, en la fantasía

o en la realidad del niño, se ha mostrado tan poco contenedor, consonante, acogedor... Si la situación es radical, se estructurará entonces una psicosis (neurosis narcisista, la llamó Freud en 1924).<sup>2</sup>

Lástima de la polisemia, porque tal definición, como las perspectivas actualizadas de Manzano y Palacio, aportan una idea muy básica de esa dimensión: orientación de la vida psicológica y el devenir psicológico hacia el interior o hacia el exterior, hacia la relación o hacia los intentos de (fantasiosa y defensiva) autosuficiencia. Como refleja la cita anterior y todo el presente volumen, el concepto de dimensión, asimismo, facilita la consideración en ese eje dimensional, incluso en los aspectos más patológicos de la «dimensión narcisista de la personalidad», tal como apuntan los autores con su diferenciación entre un narcisismo persecutorio y un narcisismo maníaco.

Desde luego, el punto de partida de la psicopatología de Freud, el que fundó la psicopatología psicoanalítica especial, al diferenciar dos tipos de «relación de objeto» y de «transferencia» diferenciadas («neurosis anaclíticas» y «psicosis» o «neurosis narcisistas»), tiene que ser perfilado hoy en día en varios sentidos. Por un lado, en el sentido de una perspectiva psicopatológica basada en las «organizaciones de la relación», para muchos, el futuro de la psico(pato)logía psicoanalítica. En otro sentido, como antes apuntábamos, considerando cuidadosamente, tanto en la clínica como en la investigación, cómo esa dimensión de la personalidad, siempre existente en todas las personas y personalidades, se combina con otras formas de organizaciones... y con otras rupturas de la organización o incluso formas de desorganización. Porque, desde una perspectiva actualizada, hoy hay que entender que la psicosis supone para el sujeto no sólo

2. Pere Bofill, Jorge L. Tizón, *Qué es el psicoanálisis: Orígenes, temas e instituciones actuales*, Herder, Barcelona, 1994.

una forma de desorganización, sino también una forma de organización. Y la actuación del narcisismo en ella es fundamental y característica. Por eso, para diferenciar ese narcisismo «altamente patológico» del narcisismo que siempre existe en toda personalidad y que, como muy bien recuerdan los autores, está en la base de la autoestima, hay que intentar concretar las características de esa «dimensión narcisista de la personalidad» en cada organización de la relación. En ese sentido, está claro que el narcisismo que, desde todas las perspectivas psicoanalíticas, se ha postulado como base para la psicosis es una forma (y deformación particular) del narcisismo y de la autoestima. Para calificarlo y diferenciarlo, a veces lo califico metafóricamente como un «narcisismo roto e incoherente», el narcisismo particular de la estructuración/desestructuración psicótica: un narcisismo que no llega a estar bien organizado, sino que se presenta fragmentado y sujeto a las distorsiones emocionales, cognitivas y conductuales propias de la «ruptura psicótica de la personalidad» y del intento de organización simbiótico-adhesiva.

El tema es tan clave en la perspectiva psicoanalítica de las psicosis que por eso hemos juzgado importante que uno de los libros de esta colección interparadigmática abordara precisamente el asunto. Y puestos a ello, qué mejor aproximación al tema que la que proporcionan, de forma clara y actualizada, los profesores Juan Manzano y Francisco Palacio, hasta hace muy poco jefes de servicio y profesores de los Hôpitaux Universitaires de Genève (Ginebra, Suiza).

A diferencia de lo que suele entenderse por integración teórica o clínica, a menudo confundidas con un eclecticismo simplificador, o con la subsunción de una perspectiva de la psicología y la psiquiatría en otras perspectivas, en esta colección queríamos dejar claro que los programas de investigación psicopatológicos básicos en nuestros días pueden convivir, coexistir y producir enriquecimientos mutuos. Mucho más si conviven incluso en una misma línea editorial, equipo, red asis-

tencial... Por ello juzgamos importante que algunos de los libros de esta colección sean de orientación predominantemente cognitivo-conductual y otros de orientación predominantemente psicoanalítica. Sólo a partir de ahí podemos facilitar el que se llegue a una síntesis progresiva, a mi entender no muy lejana... y a la aparición de nuevos paradigmas. Pero para ello, en mi opinión, se precisa un trabajo bifronte, un trabajo en dos dimensiones: Por un lado, proporcionando textos y revisiones abiertos e integradores. Pero, por otro lado, es preciso profundizar seria y coherentemente en cada paradigma, además de —y probablemente, antes de— intentar integrarlos. Y eso significa, por ejemplo, que no se pueden «olvidar» las aportaciones psicoanalíticas al tema de las psicosis, por muy de moda que esté el hacerlo; así como no cabe desechar las perspectivas cognitivas, sistémicas o biológicas a las mismas. En ese sentido, a muchos no deja de preocuparnos la tozuda insistencia con la cual día tras día se proponen investigaciones sobre, por ejemplo, los trastornos cognitivos de las psicosis, como si Freud, Klein, Bion, Meltzer, Rosenfeld, Freeman —o, en este caso, Manzano y Palacio— y otros muchos psicoanalistas no hubieran existido y no hubieran proporcionado conceptos y aproximaciones sobre el tema todavía útiles y con posibilidades de ser utilizados en investigaciones interparadigmáticas. Simplemente, como si no hubieran existido: ni ellos, ni sus estudios clínicos, ni sus aportaciones teóricas y técnicas, ni su enseñanza a miles de profesionales de la salud mental que intentamos desarrollar y profundizar en esas líneas de pensamiento. Del mismo modo nos sorprende que se insista acriticamente una y otra vez en considerar tan sólo los estudios clínicos y psicopatológicos apoyados por la «evidencia científica empírica». Sobre todo cuando se insiste en ello sin tener en cuenta, por ejemplo, que buena parte de nuestros sistemas asistenciales, no sólo psiquiátricos, sino pediátricos, de medicina interna, de cuidados paliativos y de tantos otros ámbitos en buena medida no se hallan científicamente

apoyados en su organización —y, tal vez, nunca lo estarán del todo—. Tampoco se tienen en cuenta, por otro lado, los enormes sesgos, hoy seriamente documentados, científicamente «evidentes», de lo que se suele usar como «evidencia científica» en psiquiatría. Asimismo nos sorprende que una y otra vez, en una curiosa y acrobática paradoja, se olviden todas las «evidencias científicas» que hoy apoyan el uso de diversas técnicas psicoanalíticas en psicoterapia, psicoterapia de las psicosis, formación clínica, organización de equipos y docencia, etcétera.

Insistir en esas vías parcializadas y sectarias de estudio, investigación y clínica lleva forzosamente a derrochar esfuerzos, repetir planteamientos e incluso errores. Lleva, sobre todo, a perpetuar sufrimientos innecesarios a fuerza de no advertir que, en la atención a las psicosis, tanto los pacientes como los profesionales son sujetos, es decir, que unos y otros cuentan con un mundo interno y unas motivaciones que actúan en la relación terapéutica, en la vinculación, en la transferencia, en la contra-transferencia... Por eso, con la colección *Psicopatología y Psicoterapia de la Psicosis* intentamos proporcionar materiales para aproximaciones y formas de clínica diferentes, que consideren en sus avances los cimientos y las raíces de las que parten. Entre otras cosas porque, como Carlos Fuertes ha recordado con gran sagacidad psicológica: «Cuando el futuro es suprimido, el origen ocupa su lugar».

JORGE L. TIZÓN  
*Barcelona y Calella de Palafrugell,*  
*enero de 2008*